

MARTA CRUELLS Y PEDRO IBARRA (eds.)

LA DEMOCRACIA DEL FUTURO

DEL 15M A LA EMERGENCIA
DE UNA SOCIEDAD CIVIL VIVA

Icaria ✿ Antrazyt
PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

ÍNDICE

Introducción

Pedro Ibarra 5

- I. La praxis de la movilización: voces colectivas 17
 - II. Asambleas populares: el ritmo urbano de una política de la experimentación
Adolfo Estalella y Alberto Corsín Jiménez 61
 - III. Movimiento 15M: la noviolencia como metodología de acción y construcción de alternativas
Julia Cañero Ruiz 81
 - IV. Redes digitales y su papel en la movilización
José Candón Mena y Diana Redondo 103
 - V. Movilización, discursos y prácticas feministas del 15M
Sandra Ezquerria y Marta Cruells 131
 - VII. Sindicalismo y 15M
Ángel Calle Collado y José Candón Mena 151
 - VIII. Democracias emergentes. Movilizaciones para el siglo XXI
Ángel Calle 169
- Bibliografía 179

INTRODUCCIÓN

Pedro Ibarra

Dos previos

Este es un libro sobre el 15M, pero pretendemos que no sea un libro más sobre el 15M, porque los redactores principales, los que realmente han hecho este libro, son los propios protagonistas del movimiento. Sin duda, los autores de los diversos capítulos no se han limitado a reproducir textualmente lo que dicen los activistas del 15M en las distintas entrevistas que se han realizado, sino que interpretan y analizan las mismas. Pero la voz principal, la de aquellos que definen el cómo y el porqué de la movilización del 15M son los protagonistas del movimiento.

No debemos sobreinterpretar nuestra, creemos que original, aportación. Efectivamente, no se puede afirmar que en la medida que los que describen el movimiento son los que lo han hecho, los que lo hacen y los que están en el mismo, su descripción sea la absoluta «verdad» sobre el 15M. No exageremos. Hemos tratado de buscar distintos tipos de activistas del 15M, tanto en las entrevistas individuales como en las colectivas. Así, hemos buscado sobre todo incorporar a las mismas a militantes con experiencia organizativa previa y también personas para los que el 15M constituyó su bautismo en la acción colectiva. Nuevos y viejos protagonistas. Y también miradas distintas a partir de creencias y experiencias distintas. Activistas del feminismo, del sindicalismo, de movimientos urbanos, etc. A pesar de toda esta variedad, es obvio que lo que dicen los militantes entrevistados *no es lo que es* el 15M. Ellos a su vez interpretan su experiencia y, consciente o inconscientemente, seleccionan aquellos elementos que les parecen más idóneos para justi-

ficar sus definiciones y propuestas. No es todo lo que es el 15M, pero sí es una descripción, interpretación y análisis del 15M más cercana a los —a sus— acontecimientos. Por eso creemos que nuestras propuestas están más asentadas, más ancladas, en lo que realmente ocurrió, y probablemente vaya a ocurrir en esta movilización social.

Por otro lado, ya abierto el debate sobre la mayor o menor objetividad de este tipo de análisis, es justo decir que nuestro enfoque es deliberadamente subjetivo. Sin duda, somos gentes que *sabemos* sobre estos asuntos de movimientos y movilizaciones sociales. Solemos escribir sobre estos temas (en ocasiones con pretensiones académicas), y nos sentimos capaces de aportar algo de objetividad al análisis. Al menos cuando establecemos un orden en los acontecimientos y logramos enmarcarlos en diferentes contextos. Pero no podemos ni debemos ocultar que somos partidarios del 15M. Que nos gusta lo que ha ocurrido y está ocurriendo. Que el 15M expresa nuestra posición a favor de una —y no una cualquiera— forma de transformación social y política. Que desde nuestra convicción de que esa transformación solo puede y debe hacerse en y desde la sociedad, el movimiento 15M refleja nuestras creencias. Por otro lado, tampoco podemos negar que muchos de los que escribimos en este libro, con mayor o menor continuidad e intensidad, hemos participado en el movimiento.

En consecuencia, nuestro apoyo, nuestra cercanía y nuestra presencia con y en el objeto de análisis, harán inevitablemente más subjetiva nuestra mirada. Somos conscientes que en ocasiones nuestro relato se inclinará más por lo que deseamos que ocurra en el movimiento, por nuestro anhelo de que el movimiento triunfe, que por su situación real. Queremos que el 15M sea un movimiento social fuerte, extenso y capaz de transformar en profundidad tanto nuestra sociedad como el poder político. Y es posible que este deseo se detecte en nuestros textos. Pero no nos importa nada.

El 15M: un movimiento social

Nos parece oportuno iniciar lo que nosotros pensamos que es el 15M, estableciendo algunas posiciones de principio. Así, muy sucintamente, establecer tanto en qué medida lo que surge el 15 de mayo puede ser un movimiento social con posibilidades de éxito, como

hasta qué extremo se constituye como un movimiento social distinto. Antes de entrar al tema convendría recordar que la función de estas afirmaciones y distinciones no es liarnos en un debate académico conceptual confrontando las distintas teorías sobre acción colectiva. Pretendemos algo más operativo. Creemos que los rasgos de una definición nos pueden ayudar a orientar mejor la comprensión sobre lo que ha pasado y por qué se han producido esos acontecimientos. Al mismo tiempo, también puede ayudarnos a proponer cuáles pueden ser algunas de las líneas de actuación futura del movimiento en la búsqueda de su consolidación.

En primer término, parece indiscutible que el movimiento 15M nace y se desarrolla en los primeros tiempos con unas condiciones que permiten suponer, no el éxito total, pero sí al menos la continuidad y crecimiento en el impacto. Y ello por causa de las siguientes características:

- la constitución firme y con previsiones de estabilidad de la organización, de la red,
- la conexión del discurso y propuestas del movimiento con sistemas de creencias relevantes en el entorno social; en consecuencia, el inicio de un proceso de legitimación social del movimiento,
- los logros, aunque sea de forma parcial, de algunas exigencias reivindicativas,

Lo que nace surge por tanto con hechuras de estabilidad, con voluntad y probabilidades de asentarse y crecer en el futuro. Pero *¿lo que nace es un movimiento social?* Afirmamos que sí. Porque lo determinante en la caracterización de un movimiento no es tanto un momento o una acción, sino la cadena de procesos, de momentos de reflexión, acción, organización, que acaban sedimentándose y cristalizándose en una organización con voluntad de permanencia. Así entendido un movimiento social, afirmamos que el 15M lo es, en cuanto que comparte la gran mayoría de los rasgos sustanciales de los movimientos sociales, al menos en su fase original. Así:

- la opción por situarse fuera de los valores y conductas dominantes del sistema y como consecuencia, aunque a veces inconsciente, el desarrollo de una identidad colectiva,

- la pretensión de permanencia,
- la organización alternativa horizontal, medios de acción no convencionales y estrategia básicamente confrontativa,
- el rechazo a entrar en los juegos y vías políticas convencionales.

En las entrevistas y en algunos artículos aparecen definiciones distintas. Así, uno de los entrevistados afirma que el 15M no es un movimiento social sino un movimiento insurreccional. Parece una interpretación exagerada en cuanto un movimiento insurreccional supone una confrontación popular y directa respecto al poder político, situación que al menos, por el momento, no se ha dado en el 15M. Más sugerente parece la propuesta de Ángel Calle al definir el 15M no como un movimiento social sino como un espacio de movilización. Creemos que la afirmación es acertada pero solo en cuanto hace referencia a los momentos originales, primeros, del movimiento. Ciertamente, en su estado naciente, el movimiento se expresa sobre todo —y casi exclusivamente— en el espacio público. Pero también es cierto que en la medida en que el proceso avanza, en la medida en que crece la organización interna del mismo, en la medida en que los espacios decisorios y organizativos se dividen y diversifican, y en la medida en que se establecen e implementan elaborados diseños estratégicos y tácticos, lo que aparece y se sienta es un movimiento social.

Más adelante desarrollaremos con algo más de detalle la cuestión de hasta qué extremo nos encontramos ante un nuevo movimiento social. Para ello, tendremos en cuenta sobre todo el origen de los primeros activistas impulsores del movimiento, los inicios en la construcción de la identidad colectiva, las relaciones en el arranque del movimiento entre las exigencias generales de transformación total y las concretas reivindicaciones más locales. Avanzamos desde ahora que no es una cuestión en la que vamos a tomar partido. Pensamos que en aspectos muy relevantes el 15M no es sustancialmente distinto a otros movimientos sociales. Con la advertencia de que debemos comparar momentos idénticos. Así, veremos que no es muy distinto al *proceso inicial* en la puesta en marcha de un movimiento, (al margen del tiempo que pudo durar ese proceso). Sin embargo, sí observaremos que hay algunos rasgos originales que

pueden caracterizar de forma diferente al 15M. Esta originalidad no deberá llevarnos a establecer una nueva categoría de acción colectiva para el 15M, sino a algo que creemos es bastante más útil: a pensar que tales «novedades» hacen más viable el éxito del movimiento.

El porqué de la explosión

El apartado anterior, aun teniendo en cuenta los testimonios, es una reflexión más despegada, más interpretativa de la realidad mostrada por los entrevistados. No obstante, ahora hemos de tener mucho más en cuenta sus posiciones, su palabra. Ellos nos dicen por qué empezaron el movimiento y por qué fue tan contundente, radical, explosivo, en sus orígenes. Nosotros solo trataremos de poner en orden sus impresiones.

Detrás de ese orden siempre tendremos como última pregunta: Por qué en un momento determinado —y no en otro— aparece el movimiento en el espacio público. Volveremos sobre la cuestión. Ahora se trataría de establecer *cómo todos los contextos del momento estaban muy favorablemente orientados a impulsar y aun provocar el nacimiento del movimiento*.

Si nos fijamos en el *contexto político*, es fácil observar cómo diversas situaciones, coyunturas y aun estructuras más estables, estaban trabajando a favor del movimiento. Sin ánimo exhaustivo:

Un régimen político rígido con tendencias autoritarias, poco proclive a atender y mucho menos a asumir las reivindicaciones sociales. Un régimen, por tanto, que con su actitud espolea, anima y provoca la respuesta social.

- Un conjunto de fuerzas políticas en el poder en las que no se hallan presentes formaciones de izquierda que pueden protagonizar determinadas reivindicaciones sociales. Esa falta de valedores institucionales «obliga» a los ciudadanos a organizarse socialmente para exigir sus reivindicaciones.
- Unas políticas públicas en el terreno de las prestaciones sociales directamente provocadoras.
- Un crisis económica defendida por el poder político que se percibe como insostenible.

También la cultura dominante —lo que en la jerga académica se llaman *los marcos de interpretación de la realidad*— estaba «ajustada» al discurso del movimiento. El discurso del movimiento de «estamos hartos de todo», «todo debe ser cambiado», se presentó como una natural prolongación del marco social dominante. Extensos sectores de la sociedad estaban —y están— interpretando los acontecimientos de forma que podríamos denominar aún exagerando el término, como radical. En lenguaje coloquial, la frase enmarcadora sería «lo que ocurre —desempleo, corrupción, etc.— es porque los políticos aliados con los banqueros son unos irresponsables, una asociación de malhechores». Un enmarque interpretativo tan contundente permite entender y aun apoyar aquellas propuestas y reivindicaciones —las del 15M— que cuestionen también de forma radical tanto la realidad social como los responsables del profundo malestar social. En consecuencia, se puede afirmar que los marcos, las estrategias discursivas del movimiento han conectado adecuadamente incorporándose, al menos en parte, a los marcos interpretativos dominantes en la sociedad. Por lo tanto, el movimiento fue percibido como legítimo.

Desde el punto de vista de *los recursos*, y si nos fijamos en los recursos humanos preexistentes, el movimiento contó desde el primer momento con un conjunto de redes, organizaciones, grupos, que aportan al movimiento experiencia organizativa y «movimentista». Grupos que al mismo tiempo son capaces de llevar a cabo desde ese primer momento antisectarias políticas de inclusividad. Son capaces de incorporar a sectores, grupos, individuos, de muy escasa y en algunos casos inexistente experiencia política y de movilización social. Y son capaces de incluir, o más exactamente de aglutinar en su seno, distintas y en algún caso divergentes opciones sociales como el feminismo, sindicalismo, etc.

Desde otra perspectiva, esta confluencia de diversos ha generado un proceso de *construcción de identidad colectiva difícil pero potencialmente muy positiva*. Difícil en cuanto que existen distintas «familias» en el seno del movimiento, pero enriquecedora en la medida en que el resultado final del proceso puede hacer aparecer una identidad densa, extensa y global en su visión colectiva del mundo. No es seguro que se pueda lograr esa identidad pero sí es seguro que se están poniendo las condiciones para obtenerla. Tanto

las políticas de inclusividad como las prácticas asamblearias ayudan de forma significativa a lograr ese objetivo.

También podríamos considerar como *otro tipo de procesos y mecanismos han facilitado la puesta en marcha del movimiento*. Nos referimos ahora al complementario análisis de McAdam, Tarrow y Tilly quienes en su ya clásico libro *Dinámicas de contienda* nos proponen nuevas herramientas para entender el porqué del éxito de un movimiento social. En síntesis, lo que vienen a decir estos autores es que además de los contextos clásicos —políticos, marcos interpretativos, recursos disponibles— que antes hemos analizado, hay que tener en cuenta las dimensiones relacionales entre esos y otros contextos. Por ejemplo, un movimiento triunfa si es capaz de buscar adecuadas mediaciones que obtengan conexiones fructíferas con otros movimientos, con otras organizaciones. O si es capaz, en su relación con otros grupos u otras sensibilidades sociales, de generar un escenario de polarización en el que él lidera uno de los polos enfrentados.

Teniendo en cuenta este enfoque complementario, también en el caso del 15M estas dinámicas relacionales han aparecido de forma fructífera. Así, podríamos incluir en esta área analítica el papel de internet, el gran instrumento mediador y conector entre las personas y los grupos que compusieron el 15M.

El estudio citado sobre dinámicas relacionales está más dirigido hacia grandes movimientos políticos que logran en muchos casos a su vez grandes cambios sociopolíticos. En todo caso, creemos que puede ser de aplicación a nuestro caso, añadiendo que el mecanismo de la mediación es precisamente lo que ha logrado la politización del movimiento. La extensión del fenómeno de la interconexión ha generado, entre otras razones, que desde sus orígenes el movimiento adopte unas exigencias políticas transformadoras.

Y volvemos a esa cuestión que al principio situábamos como detrás de la relación de contextos y procesos favorables. *¿Por qué la explosión del movimiento en un momento concreto?* La pregunta evidentemente no tiene una contestación unívoca. Lo único que se puede hacer es añadir alguna causa más que hacía ya casi inevitable el que se desencadenase la movilización. Una causa que, utilizando el viejo símil, desbordó ese vaso casi lleno de contextos, coyunturas y procesos favorables. Apuntamos en esta línea el que determinados

acontecimientos, leyes, pérdidas masivas de trabajo, etc. reforzaron la *convicción de la frustración*. El sentimiento de deprivación relativa, el convencimiento de que ya no existían razonables expectativas.

¿Un nuevo movimiento social?

En principio, se puede afirmar que al igual que otros movimientos, la percepción de agravios específicos o conjuntos de injusticias exteriores, hacen saltar al movimiento. Quizás, sin embargo, a diferencia de otros movimientos, en el supuesto del 15M el sentimiento colectivo de estar hartos de una determinada situación, se asienta más que en otros movimientos en la existencia de una objetiva agravación del contexto. La gente decide que la situación es insostenible y que, por tanto, hay que movilizarse porque la situación objetivamente ha dado un salto sustancial hacia la injusticia, la precarización, la desesperanza, etc. Esto daría en principio más solidez a la convicción de que es necesaria la respuesta.

Como en otros movimientos estudiados, el movimiento 15M afirma la diferencia en su estado naciente. Se sitúa fuera del sistema de valores, prácticas, etc., convencional y dominante. Ello establece adecuadas condiciones para construir una identidad colectiva fuerte.

En el 15M, al menos en sus primeros momentos, la presencia de ciudadanos/as sin previa experiencia en redes sociales ha sido determinante. *Y en este punto sí se aprecia diferencia con otros movimientos.*

Puede decirse, como reconocen algunos/as activistas, que esa experiencia desbordó a los primeros intentos de encauzar el movimiento por parte de los miembros de redes sociales preexistentes. Esta presencia masiva tiene consecuencias positivas como la ampliación y extensión original del movimiento, y el evitar las tentaciones por parte de algunos «viejos activistas» de montar sus movimientos en el movimiento, o de imponer su orientación a imagen y semejanza de sus particulares movimientos. Al mismo tiempo, esta presencia masiva genera una sorpresa y una esperanza motivadora, animadora de la acción colectiva: la de comprobar que más allá de las redes sociales preexistentes existían sectores en la población que, al menos latentemente, tenían una mirada alternativa, aquella que le hacía

considerar que todo debe ser cambiado y que tal cambio debe hacerse de forma distinta, de forma movimentista.

La relación entre lo particular y lo universal *también ha sido diferente si la comparamos con otros movimientos*. En otros movimientos estudiados, el proceso ha sido de lo particular, de las reivindicaciones específicas, a lo universal, al establecimiento de un modelo de transformación completo.

Por el contrario, en el 15M el arranque es la afirmación de lo universal: *estamos hartos de todo, queremos cambiar todo y queremos cambiarlo ya*. Sin embargo, en la práctica, estas afirmaciones, muy genéricas por otro lado, están expresándose, concretándose, en reivindicaciones específicas y, por tanto, limitadas. En otros movimientos, lo universal es algo elaborado, reflexivo. En el 15M es algo intuitivo. Es presentir que la crisis global se haya situada en todos los espacios y que, por tanto, ya no es posible resolver este desaliento universal a través de concretas reivindicaciones. Sin embargo, si en otros movimientos la dificultad de implementar en reivindicaciones específicas esa visión global se ha debido a razones operativas estratégicas, en el caso del 15M puede disolverse esa intuición original por imposibilidad de establecer y articular un conjunto de reivindicaciones que reflejen, expresen esa mirada global.

El tema de los impactos merece un tratamiento algo más preciso. Es evidente que el movimiento no está consiguiendo resultados en las grandes demandas —transformaciones de estructuras económicas y políticas— entre otras razones porque, al margen de declaraciones de deseos, no constituyen una reivindicación programática asentada en el movimiento. Hay que recordar que otros movimientos analizados tampoco consiguieron estas genéricas reivindicaciones, aunque en esos casos por obvias desigualdades en la correlación de fuerzas.

Sin embargo, el movimiento está logrando algunas reivindicaciones defensivas, como la oposición a los desahucios, o algunas ligadas a específicas demandas de los barrios. Estos limitados pero muy visibles éxitos dan fuerza y motivan su continuidad.

Por otro lado, se debe destacar el impacto que tiene una nueva manera de actuar dentro del movimiento, dinámica poco habitual de los movimientos sociales. Nos referimos a que no solo se reivindican cambios desde la esfera política hacia la sociedad, que

permitan vivir de forma distinta, sino que además intenta construir ya desde esa sociedad alternativa; *de autogestionar la vida en común, prescindiendo de la presencia y la acción política institucional*. Nos referimos a todas esas iniciativas de cooperativización, intercambio, ayuda mutua, solidaridad, en el consumo y en la producción de bienes materiales y culturales. Esta tendencia del movimiento a convertirse en comunidad autogestionada, que es más propia de determinados movimientos sociales latinoamericanos, mientras que los «occidentales» se centraban tan solo en la dimensión reivindicativa frente a los poderes públicos, ha pasado a tener un papel vital en el movimiento 15M.

Si esta tendencia cuajase, al margen de su viabilidad transformadora, lo que es seguro es que serían muy relevantes los impactos en el refuerzo de la identidad colectiva del movimiento.

Retos

Creemos que los retos que hoy se plantea el movimiento se deducen tanto de los relatos de sus protagonistas aquí transcritos, como de los distintos análisis, interpretaciones realizadas por los autores. En todo caso, nos permitimos apuntar dos o tres —probablemente— obviedades.

La primera es la de cómo lograr la estabilidad, cómo conseguir que las distintas instancias organizativas y asamblearias adquieran permanencia.

Otro reto fundamental es el de reequilibrar las reivindicaciones y luchas específicas con las demandas totales. En el proceso más reciente parece que existe un cierto desequilibrio hacia las reivindicaciones específicas. Sin duda, ello resulta fundamental en cuanto que su posibilismo, el que al menos parcialmente se logren algunos objetivos, da legitimidad al movimiento y acrecienta la motivación a incorporarse al mismo. Sin embargo, el movimiento no puede perder de vista que su razón de ser constitutiva, lo que le hizo y le hace ser realmente alternativo, es su exigencia de totalidad. Por eso debería reforzar esa dimensión reivindicativa.

Finalmente, y como ya apuntábamos en la introducción, el movimiento también tiene un reto identitario. Tendría que ser capaz de construir una identidad colectiva que comparta definiciones básicas

sobre el estado del mundo y sobre sus vías de transformación. Pero, al mismo tiempo, esa identidad compartida no debería eliminar las diferentes identidades, culturas o simplemente sensibilidades que existen en su seno. Que así sea.